

Felipe González da a entender en Cataluña que la operación Roca no tiene credibilidad

«Hay que compatibilizar autonomía con gobernabilidad del Estado»

Barcelona. José Antonio Sentís, enviado especial

El presidente del Gobierno, Felipe González, acudió ayer a Barcelona para apoyar a los socialistas catalanes, en una región en la que las previsiones apuntan hacia un crecimiento de las fuerzas nacionalistas que preside Jordi Pujol. Frente a ese nacionalismo, Felipe González recordó que la tarea del Gobierno de la nación es «de todos», y no sólo de Cataluña, y dio a entender que la operación reformista no tiene credibilidad.

El líder del PSOE participó en un mitin en la plaza de toros Monumental de Barcelona, además de asistir a un almuerzo con los cuadros del partido de los socialistas catalanes en el que estaban presentes los tres ministros que encabezan la candidatura socialista por Barcelona, Narciso Serra, Ernesto Lluch y Juan Majó.

A diferencia de otros actos de campaña, Felipe González vino a impulsar en Cataluña la utilidad del apoyo a una opción que no parta de los intereses de una región, sino que se apoye en la capacidad de Gobierno para el conjunto del Estado: «Hay que compatibilizar —dijo— el concepto de autonomía con el de gobernabilidad a nivel del Estado.»

Este mensaje, similar al que el PSOE ha sugerido en otras elecciones, en las que buscaba que parte de los votos que apoyan a Convergencia i Unió en las autonómicas se transfieran al PSOE en las generales, tuvo que ser matizado en esta oportunidad por Felipe González, tras la existencia de la operación reformista de Miguel Roca y Jordi Pujol.

Cataluña y nacionalismo

Por ello, el presidente del Gobierno dejó caer en varias oportunidades que el problema no era aspirar al Gobierno desde una concepción surgida desde Cataluña, sino «la falta de credibilidad» de este proyecto: «Yo tengo ministros catalanes que vayan donde vayan son respetados, aunque defiendan siempre a Cataluña. Pero la credibilidad depende del proyecto político, no del origen de las personas.»

Felipe González sembraba las dudas sobre las posibilidades de éxito de los reformistas en España, con lo que a la vez ponía en cuestión el apoyo al partido nacionalista de Pujol, como principal competidor del PSOE el 22 de junio, en la propia Cataluña. Así, afirmó que «tengo la impresión de que ese proyecto (el reformista) no va».

De todas formas, Felipe González consideró que el esfuerzo de esta operación era respetable e incluso lo calificó de responsable, pero dijo de él de inmediato que no era una alternativa de progreso, sino conservadora.

El presidente del Gobierno había dedicado su jornada a Barcelona en vísperas electorales, a sabiendas de que es una plaza difícil para los socialistas y en la que cualquier retroceso puede ser ostensible por el número de diputados con que cuenta la segunda circunscripción de España. Con sentido electoral se dirigió a Cataluña afirmando que en esa región «hemos visto una punta del progreso», y confió en que Narciso Serra logrará un buen resultado para que «Cataluña cuente con una mayoría de progreso».

En el mitin posterior, celebrado en la plaza de toros Monumental, González hizo un llamamiento a la «Cataluña progresista» para obtener la mayoría absoluta. «Necesitamos a todos los nacionalistas de progreso, porque Cataluña es punta de lanza de España por su creatividad y solidaridad.»

Unas quince mil personas asistieron al acto, aunque la plaza de toros no se llenó por la decisión inexplicable de los servicios de orden de cerrar sus puertas una hora antes.

Junto a la idea de «progresismo», el presidente del Gobierno hizo hincapie en señalar que sólo hay dos opciones de gobierno, la suya y la conservadora. «Para sustituir al PSOE sería necesario las actuales 12 ó 14 siglas revueltas que, hoy por hoy, están de acuerdo sólo en que los socialistas no ganemos. La madre democracia es fértil —afirmó— y continuará pariendo siglas mientras sigan fracasando. No hay tantos proyectos como siglas.»